


especial
**GASTÓN CAMINONDO,
FELIPE ARTIGAS,**

 vicepresidentes de la Sociedad de Fomento
Agrícola de Temuco (SOFO)

Hace cuatro décadas, los cultivos predominantes en la región eran anuales, especialmente trigo, avena, raps, cebada y triticale. Con el paso del tiempo, la agricultura ha debido innovar y adaptarse no solo a los tratados comerciales, sino que también incorporar nuevas tecnologías en fertilización y sistemas de siembra. En ese entonces, la preparación del suelo se realizaba con movimiento de tierra; posteriormente se adoptó la labranza mínima, controlando las malezas con productos químicos. Si bien esta práctica se mantiene, hoy se ha incorporado maquinaria moderna como sembradoras neumáticas, que dosifican con precisión la cantidad de semilla y regulan la profundidad de siembra, mejorando significativamente los rendimientos respecto a hace 40 años.

Actualmente, es común el uso de maquinaria equipada con pilotos automáticos, fumigadores con barras de corte, cosechadoras con indicadores de rendimiento y sistemas de mapeo del suelo que permiten aplicar fertilización de manera más precisa. Estas innovaciones han compensado en parte la disminución de la superficie sembrada de trigo, manteniendo los niveles productivos de la región. Del mismo modo, la incorporación de equipos más grandes y eficientes ha permitido suplir la disminución de mano de obra en el sector agrícola.

IMPULSO O FRENO DE LOS CULTIVOS TRADICIONALES

Décadas atrás, existía una rentabilidad prácticamente asegurada gracias al sistema de bandas de precios. Los agricultores podían estimar de forma bastante precisa el precio que recibirían por sus productos. Con la implementación de tratados comerciales, estas bandas dejaron de operar, lo que limitó la rentabilidad y redujo las hectáreas dedicadas a cultivos anuales, desplazados progresivamente por alternativas más intensivas.

En los años noventa se inició la plantación de huertos de manzanas, seguida por la incorporación de arándanos, transformando paulatinamente la zona en una región frutícola. Hoy, el avellano europeo lidera este rubro con 8.437 hectáreas (según el Catastro Frutícola 2022 de Ciren), seguido por cerezas (1.634 há), manzanos (2.674 há) y arándanos (1.899 há). Este cambio ha sido posible para quienes disponen de agua para riego. En cambio, los



Del pasado al presente: la ruta de los cultivos tradicionales

agricultores sin acceso a riego han tenido enormes dificultades para reinventarse. Como SOFO, hemos cuestionado la falta de visión de los gobiernos al no impulsar la construcción de embalses de envergadura, infraestructura que transformaría la situación de pobreza, rezago y escasez hídrica que afecta principalmente a las zonas rurales de la provincia de Malleco. El problema de La Araucanía no es la falta de agua, sino su deficiente gestión. Lo que necesitamos son grandes obras para la acumulación y distribución del recurso hídrico.

CULTIVOS QUE HAN PERDIDO PROTAGONISMO

El trigo fue históricamente el cultivo base de la rotación agrícola. Hoy, este cultivo atraviesa una profunda crisis de rentabilidad. En los últimos 10 años se han dejado de cultivar aproximadamente 100.000 hectáreas debido a los bajos precios, el alto costo de los fertilizantes y el riesgo elevado de inversión. Las condiciones del mercado y el clima, que escapan al control del agricultor, han empujado a muchos productores a buscar alternativas más rentables.

La diversificación hacia frutales ha impactado directamente al trigo. Lo mismo ocurre con el raps, que si bien no ocupa grandes superficies, hoy se cultiva en un 25% a 30% del total de los cultivos, como parte de una estrategia de rotación.

RECUPERACIÓN DE CULTIVOS

Un ejemplo claro es la avena. Hace 20 años, su producción era marginal. Sin embargo, la aparición de plantas procesadoras cambió su rentabilidad. Actualmente, es parte habitual de la rotación agrícola y ha dejado de ser el "hermano pobre" del ciclo. El raps también estuvo al borde de desaparecer, pero su demanda como fuente de aceite y alimento para la salmonicultura le otorgó una nueva oportunidad, convirtiéndolo en un cultivo viable para la rotación y el negocio agrícola.

CAMBIO CLIMÁTICO

El clima ha sido un factor clave para la agricultura regional. Las actuales condiciones climáticas en La Araucanía han favorecido el desarrollo de frutales como cerezos, avellanos

europeos, manzanos y viñedos. Esto demuestra el potencial de diversificación agrícola con el clima actual. No obstante, el acceso al riego es fundamental: sin agua, estos cultivos no serían viables. Por eso que insistimos que el agua es el futuro para la agricultura. El agua es el futuro para que la mesa de los chilenos y de otras partes del mundo estén siempre bien abastecidas.

El clima cambia de forma permanente; preferimos hablar de "épocas" secas o lluviosas más que de cambio climático. La conciencia ambiental del agricultor ha aumentado, y hoy se procura minimizar la contaminación y adoptar prácticas más sostenibles. Los agricultores entienden que cuidar la tierra es esencial, pues de ella dependen sus medios de vida.

En cuanto a medidas específicas, hace 25 años comenzó en Chile el uso de enmiendas calcáreas, lo que permitió utilizar variedades de trigo de mayor potencial, antes limitadas por el pH ácido o la saturación de aluminio. La adaptación ha consistido en seleccionar variedades adecuadas y definir fechas óptimas de

siembra, lo que ha permitido mantener la producción en condiciones cambiantes.

AMENAZAS

Las principales amenazas son los bajos precios y la inseguridad. La agroindustria también muestra poca empatía con el sector primario, el cual produce la materia prima. Esta desventaja se profundiza por la falta de asociatividad entre los agricultores, lo que limita su capacidad de negociación y planificación. La agricultura de contrato puede ser una herramienta útil, pero no es la solución definitiva. Se necesita una mejor coordinación con la industria, producir lo que el mercado requiere y recibir un pago justo por ello.

La seguridad es una condición básica para operar. En la medida en que cesen los atentados y no se requiera cosechar bajo resguardo militar o policial, la región podrá crecer sostenidamente y en paz. Otro factor crítico es la Ley Indígena, que ha generado el abandono de muchos predios, reduciendo la superficie productiva. La violencia derivada de la política de entrega de tierras ha generado más pobreza y ha desestimulado la inversión.

A considerar: Según datos de Agrosat, desde 2014 se han perdido más de 46.000 hectáreas de superficie cultivada en la región, lo que representa una reducción del 43% respecto a la década anterior. Esta pérdida se ha atribuido a incendios forestales, caída de precios, altos costos productivos y conflictos vinculados a la ley indígena y a la usurpación de tierras.

FUTURO DE LOS CULTIVOS

El trigo y otros cultivos tradicionales no desaparecerán completamente, aunque probablemente seguirán perdiendo superficie y rentabilidad. Chile es un tomador de precios y depende de insumos importados como fertilizantes, maquinaria y agroquímicos, por lo que nuestra agricultura seguirá sujeta a la evolución de la economía mundial y nacional.

El sector frutícola, en cambio, seguirá creciendo y podría expandirse aún más si existiera infraestructura de riego. Sin embargo, es poco probable que en 20 años se construya un embalse, dado el escaso compromiso de la clase política y la oposición de algunas ONG. Este tipo de obras requieren entre 20 y 25 años desde el estudio de factibilidad hasta su ejecución. Aun así, como gremio seguiremos luchando para que el riego se convierta en una prioridad. Pero todo comienza con la seguridad: sin seguridad, no hay producción, no hay desarrollo y no hay vida digna en el campo.